

gustaba poner de ejemplo a las familias de los primeros cristianos, que eran focos de evangelización.

Pidamos a la Sagrada Familia la fuerza para renovar con esperanza nuestra vida familiar y para acompañar a otras familias, especialmente a las que de formas diversas experimentan mayores dificultades y sufrimientos. Todas han de estar presentes en nuestra oración, especialmente en esta fiesta de hoy. Nada nos es indiferente o ajeno a los cristianos, porque, como nos dice san Pablo, «todas las cosas son vuestras, vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios» (1Cor 3,23).

Que Dios os bendiga.

[Volver al índice](#)

Mensajes

Mensaje del 18 de enero

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Empiezan ocho días en los que rezaremos especialmente por la unidad de los cristianos. La oración, que en este octavario eleva la Iglesia, tiene su fuente en el diálogo de Jesús con su Padre en la Última Cena, rodeado de los apóstoles: «*No ruego solo por estos, sino por los que van a creer en mí por su palabra: que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que así ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*» (Jn 17,20-21). El Señor rezó también por nosotros: por quienes, con el paso del tiempo, llegaríamos a ser miembros de su Iglesia. Y añadió que la unidad será siempre necesaria «*para que el mundo crea*».

Procuremos intensificar, en estos días, nuestra oración para que se llegue a cumplir el querer de Dios: «*Un solo rebaño y un solo pastor*» (Jn 10,16).

Este tiempo nos puede servir también para considerar el valor de la

unidad en otros muchos y diversos aspectos, conscientes de que «*la unidad es síntoma de vida*» (san Josemaría, *Camino*, n. 940). ¡Qué bueno es cuidar con pequeños detalles cotidianos esta unidad! A veces tendremos que ceder en gustos o ideas propias, legítimas, pero nos servirá recordar que «el todo es más que las partes» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 235); la unidad es un valor más importante que tantas otras cosas, precisamente porque es condición de vida.

Roma, 18 de enero de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 14 de febrero

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

En el último año, os he pedido en varias ocasiones que recéis por el proyecto de reorganización territorial de algunas regiones, para que una mejor coordinación genere un nuevo impulso apostólico. De hecho, en la intención mensual que se extiende desde el pasado 2 de octubre hasta el próximo, os proponía contribuir a este proyecto con cada momento de vuestra vida transformado en oración. Ahora, acercándonos a la mitad de ese periodo, puede ser una buena oportunidad para reavivar esta intención.

Como sabéis, al Papa le dio alegría conocer esta iniciativa, pues facilitará que más personas prescindan de trabajos organizativos y estén «más en la calle», haciendo inmediatamente presente el espíritu de la Obra con su apostolado personal en sus ambientes familiares, profesionales, etc. Este proyecto no está exento de dificultades; sintamos que también en esto la Obra está en nuestras manos: gracias a la comunión de los santos, todos trabajamos en una misma tarea de servicio a Dios y a las personas.

Hoy se cumple un nuevo aniversario de la fundación de la Sección femenina y de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Vivamos esta fiesta —y cada día— con un espíritu de acción de gracias que nos lleve a recordar continuamente que todo lo bueno nos viene del Señor, muchas veces a través de los demás y, especialmente en la Obra, a través de la fidelidad de san Josemaría.